

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Luisa Reguerin y su esposo Ercole Porcasi. Archivo: Mafalda Porcasi, 2007.



Ercole con sus dos hijos: Mafalda y José.



Gilda Porcasi abrazando a su padre. Archivo: Mafalda Porcasi, 2006.

ERCOLE PORCASI, EL HOMBRE DEL MAR

Un hombre de inconfundible aspecto mediterráneo paseaba entretenido por el malecón desolado tratando de escrutar con la mirada el vuelo circular de las gaviotas. En ese mismo instante un sol vestido de naranja descendía lentamente como queriendo sumergir su cuerpo esférico y abrasador en las frías aguas del pacífico. El hombre dio unos cuantos pasos hacia delante para luego detenerse cerca de unos peñascos puntiagudos. Allí pasó el resto de la jornada contemplando el atardecer mientras los graznidos estridentes de las aves marinas se iban extinguendo a medida que el ocaso aterrizaba sobre la costa chilena. El hombre, de nariz aguileña y silueta delgada, venía repitiendo esta serie de paseos y caminatas durante las últimas semanas. Algo en su interior empezaba a manifestarse y paulatinamente le trasmitía una advertencia, quizá una remembranza o solamente una inquietud. Previendo lo inevitable sintió la necesidad imperiosa de acercarse al mar cuantas veces sea necesario para, llegado el momento final, llevarse consigo la primera imagen que sus ojos registraron cuando vino al mundo. Quienes lo conocieron sabían que se llamaba Ercole Porcasi y que ante todo amaba el mar como un verdadero genovés. Sin embargo, la historia de Ercole se remonta a otros lugares y escenarios. Antes de establecerse definitivamente en la pequeña ciudad portuaria de Arica, el italiano estuvo peregrinando por las regiones del altiplano boliviano y será precisamente en La Paz donde encuentre oportunidades para desarrollar su imaginación y talento. Trabajando bajo presión y dando libertad absoluta a sus manos, este genovés mostrará gallardía y sobretodo ingenio cuando las oportunidades aparezcan. No de otra manera se puede explicar la facilidad con la que obtuvo el negocio dedicado a la venta y distribución de cosméticos y productos de limpieza. Ercole elaboraba pastillas de jabón siguiendo los dictados de viejas recetas caseras sin atender ningún tipo de ayuda profesional, el resultado se veía en la óptima calidad del producto. Si la hambruna y la miseria hubieran cundido en la ciudad entera, el italiano habría sido de los pocos en hacerles frente. Para todo problema encontraba una solución eficaz y ésta, casi siempre, llegaba oportunamente. Como en aquella ocasión cuando el mismísimo consulado italiano en La Paz se hallaba en crisis, sin mando y dirección alguna gracias a la caída previsible del régimen fascista en Europa, al borde del colapso total y expirando ante la falta de auxilio. Sin presumir valentía o falso patriotismo, Ercole, presidente en ese entonces de la Casa de Italia, se hizo cargo de la institución extinguendo las llamas que amenazaban propagarse por todas partes. Al final entregará en orden las instalaciones consulares a un nuevo diplomático trasalpino. Así era Ercole Porcasi y así lo conocieron su esposa Luisa Reguerín y sus hijos Gilda, José y Mafalda.